

Una escuela que se transforma en una sociedad que cambia
7, 8 y 9 de marzo de 2007 Palacio de Exposiciones y Congresos de Granada



II

**JORNADAS
INTERNACIONALES
SOBRE POLÍTICAS
EDUCATIVAS PARA
LA SOCIEDAD DEL
CONOCIMIENTO**

Un nuevo registro: el español en Internet. Presente y futuro

Alejandro Salgado Martínez

IES Vía Verde. Puerto Serrano (Cádiz)



TÍTULO: UN NUEVO REGISTRO: EL ESPAÑOL EN INTERNET. PRESENTE Y FUTURO.

TITLE: A NEW REGISTER: SPANISH IN INTERNET. PRESENT AND FUTURE

AUTOR: ALEJANDRO SALGADO MARTÍNEZ
CENTRO: I.E.S. VÍA VERDE
CORREO ELECTRÓNICO: alejandrosalgado@andaluciajunta.es

RESUMEN

La tremenda difusión que ha adquirido Internet en unos pocos años ha afectado a prácticamente todos los órdenes de nuestra sociedad: el ocio, las comunicaciones, el mercado. El lenguaje no se ha escapado a esta arrolladora influencia y en los últimos tiempos se abre paso en la red un tipo de texto a medio camino entre la escritura y la oralidad conversacional: el chat, el correo electrónico y ahora también los mensajes a través de la telefonía móvil con acceso también a Internet dan fe de un cambio en las formas tradicionales de comunicación que está revolucionando la escritura con la aparición de nuevos códigos, alteraciones de la ortografía tradicional y, en general, un mayor aprovechamiento de las posibilidades tipográficas que confiere a los textos electrónicos o virtuales una personalidad propia diferente.

PALABRAS CLAVE

Internet – castellano – características – efectos - neologismos – fragmentación – futuro – nuevos códigos – emoticonos – nettiquetes – claves futuro.

SUMMARY

The tremendous diffusion that Internet has had in a few years has affected to almost all levels of our society: leisure, communications, market. The language has not got away of this enormous influence and recently a new type of text is appearing in internet between writing and oral form: chat, e-mail and now also mobile messages are changing the traditional ways of communications with new codes, ortographical changes and, in general, a better use of this new typography which confer the texts of a genuine and different personality.

KEY WORDS

Internet – spanish – characteristics – effects - neologisms – fragment – future – new codes – smileys – nettiquetes – future keys.

1. Introducción

En el mundo hay unas 5.000 lenguas, pero no todas se escriben, y de las que se escriben no todas tienen presencia en Internet, donde hay unas 600 lenguas. Por ejemplo, la enciclopedia colaborativa *Wikipedia* está disponible en 230. Los buscadores han comenzado por las lenguas con más navegantes: *Google* detecta 35 idiomas (aunque permite acceder a páginas escritas en otros). De las lenguas con alfabeto latino, el inglés es la más presente en la Red (casi con la mitad de páginas); en orden decreciente le siguen el alemán, el francés y el español. Si el castellano, la segunda lengua del mundo en importancia, tiene una presencia ridícula en Internet es porque la lengua de Cervantes no ha afrontado de la forma más adecuada su “adaptación” a las nuevas tecnologías. En efecto, el español tiene una presencia testimonial en Internet. El director del Instituto Cervantes, **Jon Juaristi** declaraba en una entrevista a *El Mundo* (15/10/2001) que el español “sigue en una situación de desfase con respecto al inglés, pero su presencia en la sociedad de la información va aumentando, aunque no al ritmo necesario”.

El español conserva en Internet parte de su carácter de lengua internacional, existen buscadores específicos en lengua española y versiones en español de algunos buscadores de uso general. El lingüista **José Antonio Millán** tiene una peculiar visión de la “presencia” del español en Internet. “Es necesario distinguir entre la cantidad de páginas escritas en español, que probablemente está subiendo, y en la calidad de esta producción”. Para **Marcos Marín** la batalla debe entablarse a partir de ahora en el aspecto de los «contenidos». «Si lo que queremos es que el público consulte nuestras páginas tendremos que meter en ellas contenidos de calidad en español que no se encuentren en otros sitios», señala. Como es sabido, la lengua tiene un valor de uso y un valor de cambio, ligado este último al prestigio intelectual y social de la cultura de la cual es portadora: cuanto más valiosa, ponderada, confiable e instrumental —para propios y ajenos— sea la información en español que circula en Internet, más serán los usuarios calificados, mayor el impacto de nuestro idioma y más amplia la irradiación prestigiada de nuestras diversas riquezas culturales. En cambio, es obvio que la situación no es homogénea para todos los contenidos. Mientras que en el ámbito cultural y en las humanidades van creciendo poco a poco los contenidos en español, en el capítulo de la ciencia y la tecnología la lengua dominante es sin duda la inglesa. Esa circunstancia es tan perjudicial para el español como para otras lenguas de primera fila. Salvo excepciones, puede afirmarse que, en materia científico-técnica, a medida que un contenido es más especializado o novedoso, menor es la probabilidad de encontrarlo en versión española.

Como afirma **Lucila Pagliari**, es evidente —y obvio— que el uso mayoritario de la lengua que circula en la red es de índole privada: discutir en ese ámbito la calidad, la cobertura y la pertinencia lingüística sería como haber pretendido reglar el uso del español en las transacciones comerciales tradicionales, en los folletos de promoción, en los libros, en las conversaciones telefónicas, en los epistolarios o en cualquier discusión entre amigos o desconocidos. Es decir, que intervenir en el ámbito de lo público en la cuestión del uso del español en Internet acarrea los mismos problemas, las mismas vacilaciones y tribulaciones que acarreó hasta el momento ese tipo de intervención en cualquier otro medio masivo de expresión. Igual que lo ha sido hasta ahora con otros medios, también con Internet es en el gran abanico de la educación donde la intervención institucional no sólo es posible, sino necesaria. Esta posibilidad de intervenir institucionalmente en la cuestión de la lengua a través de la educación conduce a una problemática central para el uso del español en Internet: el origen, la cantidad y la calidad de los contenidos que circulan en la Red.

Cada cierto tiempo, también, surgen voces que expresan en términos de sacrificio la consecución de una presencia adecuada del español en la Red. Comentarios que proclaman una

renuncia a lo más particular del idioma, a la eñe, a las tildes... al sentimentalismo. Para el profesor **Carlos Subirats** (“La lengua española y las nuevas tecnologías”, *El Mundo*, 21/05/1996) “el cambio de soporte de la transmisión de información, es decir, el paso del papel a la electrónica, ha generado cambios, que recuerdan los que provocó, en su momento, el descubrimiento de la imprenta: las lenguas que no consiguieron uniformar su ortografía y su gramática desaparecieron o quedaron relegadas a meras hablas locales; en la actualidad, las lenguas que no consigan desarrollar medios informáticos que garanticen su posibilidad de ser manipuladas electrónicamente perderán su importancia económica y política. [...] En este contexto, la incapacidad de organizar el desarrollo de la investigación y la tecnología necesaria para impulsar la industrialización del español puede llevar irremisiblemente a una nueva forma de colonización.” Tanto **Millán** como **Marcos Marín** consideran que se trata de un discurso trasnochado. “Estas peculiaridades no suponen ningún tipo de problema. Los bancos, administraciones y entidades que no acentúan o no ponen eñes en sus documentos de Internet es porque no quieren. Si acaso, el próximo espacio que queda por conquistar es el de las direcciones de Internet, y la próxima revolución es posible que amplíe el espectro no sólo a los caracteres españoles, sino también a los de otras muchas lenguas que tienen el mismo problema, incluido el chino”, señala Millán.

2. Características generales de la lengua en Internet

Los estudios sobre lengua e Internet y/o lengua en Internet a menudo se centran en analizar cómo modificamos nuestro registro lingüístico en Internet, entendiendo Internet meramente como tecnología y el registro lingüístico como algo preexistente y hasta cierto punto, estable. La ecuación resultante, pues, parte de la combinación de dos factores que son tomados de un modo descontextualizado, como si existieran de un modo aislado y predefinido: de un lado, la lengua (su código normativo y sus variantes para los registros oral y escrito, etc.) del otro, la tecnología (las máquinas, los cables, el software, etc.). De este modo, se pueden realizar interpretaciones que parten de la existencia de dos entidades separadas, objetivas y estáticas y que pueden llegar a describir una serie de efectos y consecuencias.

1. Sin duda alguna, la eñe es una de las marcas distintivas del español en el mundo. La transmisión informática de éste y otros caracteres –como las tildes- es posible desde hace mucho tiempo. No hay, pues, motivo para que, por ejemplo, un correo electrónico se escriba sin eñes y sin acentos. Según **José Antonio Millán**, “de hecho, hay una práctica lamentable que consiste en enviar mensajes despojados de estos caracteres”, en algunos casos añadiendo notas explicativas de dudosa justificación. Lo que sí queda lejos aún es la existencia de dominios que incluyan la eñe o las tildes, dado que todo Internet funciona en codificación de siete bits, es decir, limitado a 128 caracteres del lenguaje ASCII. En estos casos, los diacríticos, en general, se representan con dificultad y, en muchas conversiones, desaparecen. En el mejor de los casos, queda la letra a la que se superponen, es decir, a por á, n por ñ; en otros, el resultado es imprevisible. Es preciso seguir insistiendo en la necesidad de que se pueda escribir en español, con toda su riqueza gráfica, desde cualquier sistema.
2. Aunque menos patente, la dificultad es mayor en lo que se refiere a la ordenación alfabética. Los programas no suelen reconocer que tras la n va la ñ o que las vocales acentuadas deben ordenarse en el mismo lugar que las correspondientes inacentuadas. No hablamos aquí del orden tradicional de *ch* o *ll*, razonablemente

resuelto hoy. Ni siquiera el diccionario académico en cederrón es capaz de resolver esa dificultad y, cuando se hacen búsquedas de esquemas, empleando comodines, las formas con ñ aparecen descolocadas. Hay variantes de sistemas operativos completos, como el *RedHat* de *Linux*, con ese inconveniente, el cual se puede solucionar con una simple rutina, que, en cualquier caso, hay que construir.

3. La necesidad de suplir la falta de contacto visual ha llevado al desarrollo de un nuevo sistema de «símbolos de expresión», que completan los signos de puntuación y que se forman dibujando caras expresivas con éstos [:], [;)], [:(]. Estos símbolos no son dependientes de las lenguas, sino universales. Nuestra experiencia, sin embargo, es que su uso puede deparar algún malentendido.
4. El semicultismo y la ultracorrección se pasean por las frases de los internautas (pero eso no es diferente de lo que ocurre si examinamos la correspondencia interna de las empresas, en soportes tradicionales).
5. La presencia de anglicismos crudos es muy abundante, sobre todo en comunicaciones de informáticos (listas de distribución, por ejemplo).
6. El nivel estilístico dominante es el informal. Hay una notable relajación en las formalidades sociales y una simplificación de las fórmulas de tratamiento.
7. El uso del subjuntivo se simplifica y tiende a reducirse a las formas simples o sólo al presente, cuando no desaparece. Esta tendencia está también presente en la lengua de los escolares, en general.
8. Contra lo que pudiera pensarse —y pese a las limitaciones de nuestro corpus— no se aprecia una diferencia entre la estructura de las frases —longitud de las oraciones, por ejemplo— en los mensajes electrónicos y los correspondientes en papel.
9. Los usuarios desarrollan mecanismos de consulta para paliar lo que consideran lentitud de las instituciones, especialmente las academias. Esta afirmación está probada en terminología.
10. La conciencia lingüística de los usuarios es elevada, así como su confianza en la capacidad del español para adaptarse a las necesidades de los tiempos.

3. Los efectos de Internet en la lengua

3.1. ¿Fragmentación o unidad?

Desde el ya viejo verso de Rubén Darío, “¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?”, y pese a todas las predicciones negativas, el español se ha consolidado como una lengua internacional y mantiene sus constantes vitales. Una constante curiosa es cómo el idioma no ha perdido su condición histórica de lengua de frontera como afirma **Marcos Marín**, incluso en su territorio originario. Conservar la identidad y las constantes puede ser la clave para sobrevivir en ese territorio.

El grado de temor ante el riesgo de fragmentación del español es muy variable. Va desde la postura de personas que, motivadas por las disparidades léxicas y sin formación para apreciar esa característica como inherente a la necesaria estructura dialectal de cualquier lengua, consideran que el español ya está fragmentado, hasta la de quienes piensan que el castellano

mantiene una sorprendente unidad, teniendo en cuenta su extenso dominio y los niveles educativos de sus hablantes y que las diferencias léxicas entre México y Madrid o Buenos Aires no son mayores que las que existen entre Tudela en Navarra y Linares en Jaén, dentro de la península Ibérica.

En el bazar se mezclan y confunden las lenguas, hay colorido, los contenidos se despliegan y cambian de mano, todo está al alza o a la baja. Cuando la lengua se convierte en una mercancía de bazar debe seguir sus reglas. Si la lengua que predomina en el mercadeo es el inglés, su influjo en las demás será fuerte y sus elementos penetrarán en las estructuras de las lenguas en contacto, al mismo tiempo que recibirá elementos de ella. Se habla mucho, en efecto, de cómo el inglés contamina las otras lenguas y muy poco de cómo esos idiomas se internan en la lengua inglesa, que ya desde su origen es un híbrido germánico-latino.

Para el profesor **Juan Sánchez Méndez**, de la Universidad de Valencia, «La Red es un instrumento positivo de comunicación para hispanohablantes que va a contribuir aún más a su unión». La mencionada versión del español es lo que se suele conocer como *español neutro*, y que quizás merecería más llamarse *español común*. Cada denominación recalca un aspecto: el propósito del emisor es, efectivamente, que la variante resulte neutra (es decir, no marcada respecto al lugar de procedencia) para cualquier oyente del ámbito hispano; el medio para lograrlo, es escoger los términos que son comunes a las distintas variantes nacionales. Por último, tendríamos la denominación *español internacional*, que es por ejemplo la que usa Unamuno en una declaración de principios sobre la que habría que meditar: “hay que hacer el español internacional con el castellano, y si éste ofreciese resistencia, sobre él, sin él o contra él”.

Cada vez más, los grandes fabricantes de maquinaria, electrónica, informática y productos para el consumo de todo el mercado hispanohablante comienzan a ver conveniente el abaratamiento de costes en la producción de instrucciones y documentación de sus productos mediante el empleo de una sola versión española para todo el mercado hispanoamericano. Por ejemplo, en gran parte de Hispanoamérica se utiliza la palabra *computadora*, mientras que en España se suele usar *ordenador*. Microsoft (que, como es lógico, intenta hacer productos que se vendan en el mayor número de lugares) va a optar salomónicamente por no utilizar ninguna de las dos formas, sino *equipo* o PC (las siglas inglesas de “personal computer”). El resultado es que se nos está imponiendo lo que Millán llama “una norma ‘de facto’”.

Para **Juan Ramón Lodares** (*El Cultural*, 3-7-2002) no han faltado respecto a este novísimo medio que es Internet profecías idiomáticas que se resumen en dos: todos nos comunicaremos en una “ciberlengua” uniforme llena de *ping*, *spam*, *dump*, *e-text* junto a mensajes como *o4u*, *t2ul*, *x!!*, *cul*. La “ciberlengua” estará basada en el inglés, si no es que será toda ella inglés mismo: world-wide-web son, no por casualidad, tres palabras inglesas.

Como hemos visto, no es previsible que Internet, por sí mismo, acelere la desaparición de lenguas, al contrario, abre las puertas al multilingüismo real de sus usuarios; si bien, no conviene olvidar que muchas lenguas minoritarias quedarán fuera del reducido círculo de idiomas para los cuales será comercialmente viable desarrollar sistemas de reconocimiento de voz y traducción automática. Cabría también recordar que el bilingüismo favorece la conciencia lingüística y no supone, en personas sanas, ninguna traba para el dominio de dos o más lenguas. Lo que sucede es que el grado de educación lingüística es bajo en general, y lo es especial y gravemente en España. Respecto a la uniformidad estilística, si es verdad que hay un *e-stilo* de *e-escritura* internáutico o, mejor dicho, un registro propio de la lengua que veremos en el segundo epígrafe del tema.

3.2. Los neologismos

Si el tema de los neologismos es siempre un problema para las lenguas, reconozcamos que en los últimos tiempos el asunto está adquiriendo caracteres de epidemia. Con la globalización y, sobre todo, con Internet, el intercambio mundial de información ha llegado a niveles insospechados y, desde luego, inconmensurables. Las ciencias, el comercio, las finanzas y la tecnología, entre otras muestras del quehacer humano, se aprovechan de la enorme capacidad de los modernos instrumentos de transmisión, procesado y almacenamiento de la información. Pero en este incesante movimiento, un idioma, el inglés, sale más beneficiado que los demás, porque todo lo que se ha ido inventando –que ha sido mucho en pocos años, especialmente en el sector tecnológico- lo han bautizado sus creadores, y éstos suelen ser anglosajones o estar dentro de su ámbito de influencia.

Es la parte de la cuestión más patente, más clara, que mueve más ríos de tinta, que ha movilizó más congresos, seminarios, diccionarios, etcétera. En cambio, el problema que se plantea no es distinto en origen al que hubo con áreas como el deporte o con otros campos técnicos: el aluvión de palabras inglesas debe ser digerido de alguna manera por nuestra lengua. Aquí caben todas las opiniones, desde la reacción purista de quienes piensan que el peso de la lengua inglesa, la avalancha de neologismos y las diferentes interpretaciones terminológicas, son algunas de las principales causas del empobrecimiento del idioma español; hasta la entrega incondicional.

Como afirma **Claudio Guillén** (*Babelia, El País*, 12-11-2004), si bien la influencia de la lengua inglesa en la castellana es indudable y asimilable, toda la vida las lenguas se han fertilizado mutuamente, es algo que forma parte de la evolución normal de la lengua. Cualquiera que se asome a la historia del español o de cualquier otra lengua verá centenares o miles de palabras que han entrado, han convivido, se han repelido, se han asimilado, se han medio asimilado... y demás. ¿Qué es lo que nos encontramos ahora? Pues no encontraremos nada en el campo de las nuevas tecnologías que no hayamos visto ya muchas veces salvo quizás una cuestión de presión, de tiempo y de intensidad. **José Antonio Millán** va más allá: asegura que la incorporación en masa de términos en inglés vinculados a las nuevas tecnologías o las posibilidades de los nuevos instrumentos tecnológicos, como el correo electrónico o el sistema de mensajes de los móviles, “está ampliando la riqueza de nuestra lengua”. Para **Marcos Marín**, la riqueza de los contenidos disponibles en español en Internet está fuera de toda duda, igualmente lo está su pureza. “Considerar que las nuevas herramientas informáticas provocan el empobrecimiento de la lengua es un error. Lo que empobrece el idioma es la falta de estudio de muchos responsables de educación”.

Alrededor de un tercio del vocabulario informático está directamente en inglés, entre ellas todas las siglas y acrónimos (*URL, módem*). Entre las palabras españolas más frecuentemente usadas se cuentan muchas cuya traducción más simple es idéntica a la palabra de origen (*acceso, dominio*, a partir de *access, domain*); otras son calcos semánticos (*bajar, navegación*); en unos pocos casos, usos especializados de palabras usadas en otros ámbitos (*portada, charla*); hay algún híbrido de raíz inglesa y desinencia castellana (*surfear*); por último, están las palabras técnicas desde hace décadas presentes en español (*bit*). En resumidas cuentas, en los neologismos actuales se oscila entre la adopción del barbarismo crudo, tipo *cookie (/kuki/)*, hasta la adaptación gráfica, tipo *cuqui* con *cu*; las traducciones literales o formales al traducir *cookie* como *galleta* o *buñuelo*; traducciones conceptuales, traducirlo como *chivato* o *testigo* o *soplón...*; o con adaptaciones como *reset* y *resetar* en distinto estado de asimilación.

No parece muy afortunado, sin embargo, el intento de resolver de un plumazo las dificultades que plantean las palabras más famosas de Internet usando el prefijo *ciber-* (que, si bien fue muy productivo al final de los años noventa, hoy está prácticamente reducido al *cibercafé*). Así, para *e-mail* la Academia propone en su *Diccionario panhispánico de dudas* el frecuente *correo electrónico*, pero también un inexistente *cibercorreo*; para *chat*, *cibercharla* o

ciberplática; para (página) *web*, el americano *página electrónica* o *ciberpágina*.

Se ha recalcado muchas veces que en la diferente adaptación de términos extranjeros al español tenemos uno de los factores de divergencia lingüística entre los países hispanohablantes, y en el caso de la Red nos encontramos ante un nuevo foco de desigualdades. Por ejemplo, la palabra inglesa *browser* se puede ver recogida como “visor”, “explorador”, “hojeador”, “navegador”... De este modo, las opciones terminológicas nacionales, institucionales o incluso personales pueden multiplicarse, en detrimento de la unidad de la lengua con lo que chocaríamos contra la mutua inteligibilidad de toda la comunidad hispanohablante.

Es, por consiguiente, deseable que haya soluciones comunes al ámbito hispanohablante. Se podría hacer una labor primero de detección de los neologismos, cosa que se hace ya de forma bastante automatizada, por procedimientos que van desde el llamado “búho”, que tiene la Real Academia que detecta contra un corpus las palabras nuevas. Una vez detectado intervendría una institución con mando en el terreno lingüístico que fijara una forma común. La segunda parte sería que la comunidad lo aceptara, cosa que no siempre ocurre. De este modo, una de las pocas cosas que se podrían hacer sería la detección temprana y la propuesta o el abanico de propuestas, incluso, en el ámbito terminológico neolatino, es decir, de las lenguas derivadas del latín. En este sentido hay propuestas que se están haciendo desde una institución que se llama Unión Latina (www.unilat.org) que se ocupa, entre otras cosas, de propiciar soluciones terminológicas generales en el ámbito neolatino; es decir, para que el italiano, el catalán, el francés y el castellano..., traduzcan todos lo que sea pero que usen raíces comunes que luego favorezca consolidar un área terminológica común, que favorezca trasvases.

4. La situación del español en la Red hoy día

Los primeros estudios que se encargaron del estudio del español en la Red se desdoblaron en dos aspectos, los cuantitativos y los cualitativos. Desde el punto de vista cuantitativo interesaba ver qué cantidad de páginas había en cada lengua. Cualitativamente, importaba ver la presencia de determinados elementos de una cultura en las páginas web de distintas lenguas. El pionero de ambos estudios fue **Daniel Pimienta**, desde la Fundación Redes y Desarrollo (FUNREDES), inicialmente para el español y el francés (en relación con el inglés), y que hoy en día abarca las otras lenguas romances y, además, el alemán. Para el siguiente apartado tomamos como referencia los estudios de esta Fundación.

La cuantificación lingüística en la Red es un campo incipiente, pero tiene gran importancia estratégica. Para conocer el peso de nuestra lengua en la red se podrían explorar dos aspectos: a) el número de personas de una lengua con acceso a Internet y b) el contenido de materiales en esa lengua en la suma de ordenadores interconectados que constituye la Red. Un tercer criterio posible, cuántos servidores de Internet se encuentran en países que hablan una determinada lengua, no es muy ilustrativo. Por ejemplo, el pujante francés de Quebec desaparecería, al considerar a Canadá dentro del grupo “inglés”. Igualmente, muchas páginas en español radican en servidores situados en Estados Unidos y Canadá. Para el estudio cuantitativo Pimienta utilizó inicialmente el buscador *Altavista* y un algoritmo de reconocimiento de lenguas (mediante palabras exclusivas de cada lengua) para determinar las cifras totales.

4.1. El español en la Red mundial

Según el último estudio (Pimienta 2005), la presencia relativa del inglés no ha dejado de bajar desde 1998 (cuando tenía el 75% de la red) hasta el 45% en la actualidad. El resto de las lenguas estarían así:

Inglés	Alemán	Francés	Español	Italiano	Portugués	Rumano
45,0%	7,00%	5,00%	4,50%	3,00%	2,00%	0,15%

La novedad respecto a las cifras anteriores (2003) es que el español pierde el primer lugar de las lenguas romances frente al francés, situándose en la cuarta posición. Si alrededor de quince millones de hablantes de español se conectan a Internet en España, la décima parte lo hace en catalán y, del conjunto, no se sabe cuántos lo hacen en inglés (o en otras lenguas). De los teóricos veintiséis millones de los Estados Unidos, tampoco se saben esos datos, tan sólo se suponen. Otra constante es el incremento del valor económico de la lengua, aunque también sea difícil aceptar cifras como el 15 por ciento del PIB sólo para España. La tercera es su dificultad de encaje en una Unión Europea en la que se produce una paradoja: triunfa en las aulas, pero falla en las instituciones oficiales. En ese sentido institucional, como en el resto, el español sufre cuando es sólo europeo, se refuerza cuando es americano. Ésa sería otra constante: el futuro del español está en un Nuevo Continente cada vez más bilingüe y en su proyección sobre el resto del mundo. Ese mundo ha impuesto un cambio de norma lingüística, hacia un más amplia norma hispánica.

4.2. Producción de páginas en español

<i>País</i>	<i>% de páginas</i>	<i>Productividad</i>
España	47,7%	2,38
EE.UU.	14,3%	0,40
Argentina	10,6%	1,85
México	7,4%	0,53
Chile	3,9%	1,05
Venezuela	1,3%	0,71
Perú	1,0%	,030
Uruguay	0,8%	1,51

Recordemos que la productividad es la relación entre el número de internautas y el número de páginas producidas. En el cuadro podemos observar cómo EE.UU. produce más páginas en español que Argentina o México, mientras que Nicaragua y Cuba ostentan las cifras más altas de productividad en español.

5. Los nuevos códigos en Internet

5.1. La arroba

La arroba (@) es uno de los signos más populares de Internet. Su uso parece remontarse a 1536, en que fue utilizado en un documento mercantil firmado por Francesco Lapi. En España se asocia a una medida de peso (11,5 kg). En otras lenguas recibe nombres diversos: ‘gusano’ (*chiocciola*) en italiano, ‘pequeño caracol’ (*petit escargot*) en francés, ‘mono araña’

(*klammenraffe*) en alemán, ‘alfa enrollada’ (*krollalfa*) en noruego, etcétera.

5.2. Nuevos códigos en Internet: los emoticonos o smileys

Los *emoticonos* son símbolos icónicos compuestos a partir de diferentes combinaciones de signos de puntuación que parecen formar distintas expresiones faciales. Se usan para representar emociones, actitudes, sensaciones, etcétera del emisor y han de mirarse de lado girando la cabeza 90 grados hacia la izquierda, apoyándola en el hombro. La palabra emoticono es una adaptación de la expresión inglesa *emoticon*, contracción, a su vez, de las palabras *emotive* (‘emoción’) e *icon* (‘icono’). Algunos usuarios prefieren el término *smiley* (‘sonrisa’ o ‘cara sonriente’) que toma su nombre del más representativo de todos ellos, el que representa una sonrisa y se utilizó en un primer momento en Internet para denotar sarcasmo (se construye con los signos de dos puntos, guión y paréntesis de cierre: :-)

Los *emoticonos* o *smileys* nacen de la necesidad de enriquecer el limitado modelo de escritura electrónica estandarizado para todos los sistemas informáticos: el llamado código ASCII, un código de texto electrónico muy simple limitado a las letras del alfabeto inglés y a los signos de puntuación más elementales. Ha sido tal la difusión que han alcanzado, que ya se habla de diccionarios de *smileys* (fácilmente localizables en Internet).

Junto con las acotaciones descriptivas, constituyen una de las estrategias de oralización del texto escrito más usadas para compensar la ausencia de información que nos proporciona el lenguaje no verbal (gestos faciales, movimientos de manos y brazos, distancia física...) y el componente fónico. Se utilizan en los mensajes del correo electrónico o en el chat para transmitir con efectividad contenidos que responden a emociones difícilmente expresables en el medio escrito: aburrimiento, alegría, tristeza..., pero también para garantizar que nuestro interlocutor, a menudo un desconocido perteneciente a una cultura extraña que ni puede ver nuestra cara ni oír las modulaciones de nuestra voz, no malinterprete frases ambiguas y capte adecuadamente nuestra ironía, los dobles sentidos, el sarcasmo, las frases ingeniosas, las sutilezas humorísticas, la mordacidad, etc. en la mayoría de los casos los emoticonos se utilizan, por lo tanto, como gestos que refuerzan el sentido que quiere darse al texto: estoy encantado con mi nuevo trabajo :-), o para suavizarlo contradiciéndolo como podría hacerlo, por ejemplo, un guiño de irónica cortesía en una conversación cara a cara: ¡anda!, ya veo que no sabes nada ;-); pero también para sustituir todo un enunciado completo: [:-) ‘llevo los cascos puestos’.

No obstante, aunque son símbolos intencionados y usados con un cierto grado de convencionalidad, falta aún una definitiva codificación que estandarice su significado y formación. No es difícil encontrar emoticonos interpretados de formas diferentes y muchos son creaciones individuales que al no consolidarse en la red tienen una vida efímera.

5.3. Las normas de cortesía en Internet: las netiquettes

Como toda forma de comunicación, también Internet requiere un sistema de normas de cortesía que regule y facilite el buen uso de servicios como el correo electrónico los chat. Es lo que se denomina en inglés *netiquette*, resultado de la contracción de los términos *net* (‘red’) y *etiquette* (‘etiqueta’). Veamos algunas las normas más importantes en relación con el correo electrónico:

- Ser conciso; se debe evitar transmitir información inútil, repetida, superflua o sin motivo, ya que con ello solo conseguiríamos saturar la red.
- Los mensajes deben ir firmados y el remitente debidamente identificado mediante su

nombre, un sinónimo, etcétera.

- Escribir siempre el título (asunto o *subject*) del mensaje. No debe dejarse en blanco y debe resumir el contenido tratado.
- No escribir nada en la pantalla que no diríamos a alguien cara a cara.
- Cuando respondemos un mensaje podemos incluir algunas líneas del original –en este las palabras del remitente suelen ser señaladas por los propios programas de correo electrónico con marcas como “>”, “/”, etc. –pero nunca el mensaje original entero para evitar ambigüedades o equivocaciones.
- No escribir en letras mayúsculas. Su uso se interpreta en la Red como gritos u opiniones subidas de tono. Las mayúsculas se han de reservar, por lo tanto, para enfatizar una palabra o una frase.
- Evitar tratamientos en exceso formales.
- Ordenar alfabéticamente las direcciones cuando se envíe un mensaje simultáneamente a varios destinatarios.
- Enviar mensajes y archivos limpios de virus.
- Si no respondemos a un mensaje parece que la persona no es relevante para nosotros.
- No se deben contestar mensajes ofensivos y se deben evitar las discusiones.
- Procure no enviar a las listas mensajes publicitarios ni otros que no respondan a los temas tratados. Este tipo de mensajes suelen ser agrupados bajo la denominación genérica de “correo basura” o *spam* (envíos masivos de información publicitaria).
- Cuando se envíen archivos adjuntos, estos han de ser pequeños o comprimidos; debemos evitarle al destinatario un excesivo tiempo de espera en la descarga de los mismos.

6. Claves en el futuro del español

Honradamente hay que reconocer que, dada la novedad del medio internáutico y su velocísimo crecimiento, cualquier previsión no deja de resultar aventurada. Sin embargo, hay indicios para entrever la panorámica lingüística de Internet: si se trata de un medio homogéneo o de un conjunto de dialectos; si va a acelerar la necesidad de sistemas de traducción simultánea; cuáles son las implicaciones económicas del fenómeno en el campo de las industrias de la lengua; si seguiremos aprendiendo lenguas extranjeras como hasta ahora o cuál será su incidencia en la gramática, el léxico, el estilo de los idiomas, etc.

He aquí algunos puntos que se tendrán que tener en cuenta para analizar el futuro del español en Internet:

- Esfuerzo gubernamental sostenido para la financiación de proyectos de creación de contenidos digitales. Financiación y promoción de revistas científicas y culturales en la Red. Apoyo a la digitalización masiva de archivos y bibliotecas. Defender el castellano y las lenguas españolas en Internet es una obligación que corresponde a nuestros poderes públicos democráticos.

- Democratización del acceso a Internet: promoción de cuantas medidas contribuyan al abaratamiento del acceso, por ejemplo, el desarrollo de la Internet inalámbrica mediante zonas de acceso gratuito, subvenciones para la generalización de los terminales telefónicos de bolsillo 3G con acceso a la Red, etc. La salud de una lengua en Internet depende, por tanto, también de las facilidades de uso de las redes de que dispongan los hablantes. En efecto, el peso económico del español, esto es su importancia comercial como reclamo turístico, editorial o informativo, no se ha visto acompañado por una inversión seria en tecnologías lingüísticas. El español como industria no ha sabido dar el salto a la nueva realidad digital por la que discurren buena parte de los procesos económicos del mundo del siglo XXI. Las tecnologías lingüísticas incluyen la creación de herramientas y sistemas automáticos de comunicación (bases de datos, buscadores...) que garantizan de forma permanente la presencia de una lengua en Internet y en otras redes de información.
- Programas de ayuda a las PYME para la financiación de proyectos de comercio electrónico.
- La capacitación del mayor número posible de usuarios con eje en la institución educativa o en campañas de educación informal.
- Desarrollo de una ingeniería lingüística que posibilite su tratamiento automático y, por otro, de su capacidad para estar en los medios informáticos de difusión de información.
- Debería existir un “Observatorio de la presencia del español en Internet” para poder tener una información fiable, cuantitativa y cualitativa, sobre qué está pasando.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Alfredo ; NÚÑEZ, Rafael y DEL TESO, Enrique: *Leer en español*, Nobel, Oviedo, 2005.

ARRARTE, Gerardo y SÁNCHEZ DE VILLAPADIERNA, José Ignacio: *Internet y la enseñanza del español*, Arco-Libros, Madrid, 2001.

CRYSTAL, David: *El lenguaje e Internet*, Cambridge University Press, Madrid, 2002.

- FUNREDES, "El primer estudio de las lenguas y la Internet": <http://funredes.org/LC/espanol/L1.html>, 1996.

MARCOS MARÍN, Francisco: *Los retos del español*, Iberoamericana, Madrid, 2006.

MARCOS MARÍN, Francisco: "El español en Internet", en *Nueva Revista*, nº 44, abril-mayo de 1996.

MILLÁN, José Antonio: *La lectura y la sociedad del conocimiento*, Federación de Gremios de Editores de España, 2001.

MILLÁN, José Antonio: *De redes y saberes: cultura y educación en las nuevas tecnologías*, Santillana, Madrid, 1998.

YUS, Francisco: *Ciberpragmática: el uso del lenguaje en Internet*, Ariel, Barcelona, 2001.